



Exposición

Begastri

"Un antes y un después"

Diciembre 2015 / Abril 2016



El proyecto de una exposición monográfica sobre el yacimiento de Begastri surgió hace ya casi año y medio, cuando el director del Museo de Cehegín, Francisco Peñalver, me comunicó el hallazgo de una nueva pieza metálica en forma de pez, semejante a los dos conocidos de la cruz de Begastri, en las inmediaciones del Cabezo Roenas, de dicha localidad.

La idea inicial de exponer en primicia este hallazgo arqueológico, que venía a modificar cuanto suponíamos acerca de esta pieza religiosa de Cehegín, se fue completando, y finalmente tomó forma en una gran muestra que conjugaría las piezas más significativas del Museo Arqueológico de Cehegín, con otras procedentes de Begastri, pero expuestas desde hace décadas en el Museo Arqueológico de Murcia, y algunas otras de ubicaciones diversas pero que tenía su origen en la ciudad episcopal, como los mosaicos actualmente exhibidos en el Museo Arqueológico Comarcal de Orihuela o la propia “cruz de Begastri”, en propiedad privada de la familia Sánchez de Amoraga.

De hecho, ésta va a ser la primera vez que se expongan conjuntamente todas las obras señeras de la arqueología ceheginera, la primera vez que algunas de las piezas arqueológicas más representativas (como la “Dama de Cehegín”, la cruz de Begastri o el “Ara de Iupiter”) se puedan ver en público en esta localidad o ver juntas las tres aras conocidas o los dos grandes torsos femeninos.

Al equipo inicial se incorporaron, los otros dos codirectores del presente proyecto de excavaciones en el yacimiento, Jose Antonio Molina Gómez y Jose Antonio Zapata Parra, para conformar el comisariado directivo de la exposición. La razón de ello, aparte de sus amplios conocimientos sobre el yacimiento objeto de la muestra, era la importancia de incorporar a la misma tanto las novedades arqueológicas que las últimas campañas están proporcionando, sobre todo en la valorización de las fases romano imperial e ibérica del conjunto, y la propuesta de un Plan Director para abordar de una forma más ambiciosa los trabajos en el futuro.

El enfoque de la exposición fue eminentemente cronológico. El propio título, “Begastri, un antes y un después” sugiere el interés por enmarcar el yacimiento no sólo en el marco físico de la comarca del Noroeste murciano y del término municipal de Cehegín en concreto, sino también entre sus precedentes prehistóricos y posteriores desarrollos medievales y modernos, y replantear las diferentes fases de ocupación documentadas fehacientemente en el Cabezo Roenas: el oppidum ibérico,

el municipium romano y tardorromano y la sede episcopal visigoda.

Una vez definidas las líneas expositivas fundamentales y el enfoque de trabajo, la exposición adopta una formulación museográfica bastante original. Se ha desarrollado como una muestra a implementarse sobre dos sedes, no simultáneas, muy diferentes. En primer lugar se instaló en el Museo Arqueológico Municipal de Cehegín, superponiéndose directamente sobre la exposición permanente del mismo, redefiniendo su discurso y renovándolo gráfica y museográficamente, más allá de la propia exposición temporal.

Acto seguido, y casi sin solución de continuidad, la exposición pasa al Museo Arqueológico de Murcia, como una muestra temporal centrada en el conjunto de Begastri y con una selección de piezas más restringida. En este caso, podríamos aprovechar la existencia en el MAM de una sala específica de temporales adaptada a nuestras necesidades y para un mayor lucimiento de las piezas.

En resumen, un gran reto museográfico, una inmejorable ocasión de confrontar las mejores piezas arqueológicas de todos los tiempos de Cehegín, y la prueba palpable de cómo la colaboración de dos Museos de nuestra Región, como el Arqueológico Regional y el Municipal de Cehegín, con el apoyo científico de la Universidad de Murcia y el acicate institucional de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia y del Ayuntamiento de Cehegín, permiten abordar proyectos impensables anteriormente, para el disfrute y difusión de la cultura entre todos los ciudadanos amantes de la historia y el patrimonio de nuestra Región.

CONTEXTO GEOGRÁFICO DE CEHEGÍN

Cehegín está situado en el centro de la comarca del Noroeste de la Región de Murcia. El municipio limita al Norte con Calasparra y Moratalla, al Oeste con Caravaca de la Cruz, al Este con Bullas y Mula, y al Sur con Lorca. Su orografía recoge contrastes naturales que le confieren una rica diversidad de paisajes con montañas de media altitud y con grandes áreas boscosas en las que predomina el pino. Entre las formaciones montañosas más destacadas del municipio, destacan la sierra de Lavia, la sierra de Burete, los Ceperos, la sierra del Quípar y la Peña Rubia. Dos ríos como el Quípar y el Argos, con sus





fértiles vegas dominan el centro y oeste del municipio. Son los dos ejes principales de conducción de agua durante todo el año, lo que ha permitido su explotación a lo largo de la historia, desde los primeros pobladores hasta nuestros días. Además de estos ríos, abundan las ramblas, barrancos y arroyos. El clima es mediterráneo continental, teniendo como principales características una acusada oscilación térmica y variedad de contrastes que obedecen a las diferencias topográficas del terreno. En cuanto a las precipitaciones, Cehegín es una de las zonas más húmedas de la Región, concentrándose la mayor parte de las lluvias en la primavera y el otoño.

CEHEGÍN ANTES DE BEGASTRI – PREHISTORIA

La abundante riqueza en recursos de la comarca ha propiciado que Cehegín haya sido ocupada desde época prehistórica. Entre los contextos prehistóricos más significativos, destaca el paraje de la Peña Rubia, un gran macizo de tierra caliza al suroeste de la ciudad con abundante presencia de fósiles, que alberga también numerosas cuevas prehistóricas, en su frente más escarpado, de diferentes dimensiones. Algunas contienen pinturas rupestres, asociadas al Arte Levantino y depósitos arqueológicos del Neolítico final, de época Calcolítica, así como de niveles argáricos y vestigios hasta época romana y de periodos más tardíos. Muy relevantes por sus restos arqueológicos son: la cueva de Amador, de las Conchas, del Humo, de las Palomas, de las Canteras y la del Calor. Destaca esta última por su enterramiento múltiple Calcolítico, con utensilios de hueso y sílex de una destreza notable, y fases de Bronce Argárico. Otros yacimientos arqueológicos destacados son Agua Salada, un enterramiento múltiple de época Calcolítica, el poblado Argárico del Cabezo del Trigo, el asentamiento de la Virgen de la Peña y la Sierra de la Puerta.

EL SANTUARIO IBÉRICO DE LA FUENTE DEL RECUENTO

En el caso del término municipal de Cehegín, los hallazgos de los últimos tiempos vienen a confirmar en época ibérica el papel principal del oppidum fortificado situado en el Cabezo Roenas, que da origen a la ocupación continuada del cerro, donde se han documentado restos de sus viviendas al menos desde el siglo IV a. C., así como materiales cerámicos ibéricos y de importación, que nos muestran los intensos intercambios comerciales, aunque la localización de su necrópolis se desconoce.

En este contexto, el Santuario de la Fuente del Recuento, situado en una pequeña colina rocosa desnuda por la erosión, a unos cientos de metros de la actual población de Cehegín, entre los ríos Quípar y Argos y muy cerca del yacimiento de Begastri, podría funcionar como complejo cultural principal del oppidum ibérico, datado hacia el siglo IV a.C., y los restantes asentamientos ibéricos como núcleos secundarios de explotación intensiva del territorio.

Todos los materiales recuperados en este santuario ibérico proceden de donaciones efectuadas a partir de prospecciones del terreno, como la realizada por Don Santiago Sánchez Ruiz, antes de su desaparición, bajo un área industrial de Cehegín. Destacan sus elementos votivos como los vasos geminados o kernos,



exvotos antropomorfos y de equinos en piedra y un tesorillo, consistente en unas 25 piezas de plata: láminas o chapitas de plata batida, de espesor variable y muchas de ellas incisas, con motivos figurados antropomorfos. También existen piezas de bronce, como anillos, fíbulas anulares y de aguja lateral y una pinza depilatoria.

CEHEGÍN ROMANO

En el siglo II a.C. los romanos se establecen en la ciudad ibérica. Comienzan a fundar una serie de villas de campo en las márgenes de los ríos. Y se roturan más tierras de labor para producir el alimento que la ciudad requiere. Ejemplos de estos cambios son las villas romanas de Gilico, del Bancal de la Tejas, del valle del Paraíso, de Betania en el mismo Cehegín y de Canara. La superior tecnología y organización romana hace que en poco tiempo se adopten las nuevas formas, lo que no impide que ciertas costumbres más arraigadas permanezcan durante mucho tiempo. Así la religión se sigue practicando al margen de la oficial del estado, y prueba de ello es la DAMA DE CEHEGÍN, escultura hallada en el paraje de El Tollo y expuesta habitualmente en el MAM, que en pleno siglo III d.C. representa a una dama de tipo oferente con un espejo en su mano izquierda y un vaso en la derecha, como las de 500 años antes, o la cerámica de tradición ibérica que se utilizaba junto a la Sigillata romana.

EL MUNICIPIUM BEGASTRESIUM

Begastri fue convertida en municipio romano en el siglo III d.C. a partir de la Constitutio Antoniniana, es decir, a resultas del decreto del Emperador Caracalla que concedía la ciudadanía romana a todos los habitantes libres del Imperio. Precisamente la inscripción del ARA DE BEGASTRI, caliza travertina de la Almagra (Mula), alude a su carácter municipal. Hallada en el siglo XIX en el Cabezo de la Muela y estudiada por el gran erudito Aureliano Fernández Guerra, permitió ubicar definitivamente el emplazamiento de Begastri. Dedicada a Júpiter, y expuesta habitualmente en el MAM.





BEGASTRI EN LA ROMANIDAD TARDÍA

Begastri fue una pequeña pero floreciente ciudad de interior durante el Bajo Imperio. No es mucho lo que se puede saber por las fuentes documentales o por el registro de materiales arqueológicos. Sin embargo la presencia de sarcófagos de mármol fechables en la primera mitad del siglo IV sugiere la existencia de una comunidad cristiana con el gusto, refinamiento y capacidad económica para afrontar el gasto que supondría permitirse tales obras de arte. Las villae de los alrededores de la ciudad tuvieron una importancia significativa, como la villa del Paraíso, cuyos niveles de destrucción, fechables en el siglo III, explican el reforzamiento de la muralla de la ciudad. Es posible que durante la fase de mayor influencia bizantina en el Sureste de la Península Ibérica y hasta la caída de Begastri bajo la órbita visigoda, la ciudad quedara relegada en una zona de frontera indefinida y que gozara de cierta independencia.

Llaman la atención los restos de sarcófagos documentados, algunos de ellos importados desde Roma con figuras esculpidas que representan escenas de tipo cristiano, estrígiles o torsos vestidos. Especial atención merece el fragmento de caja de SARCÓFAGO, en el que aparece Adán junto a la serpiente enroscada en el árbol, presumiblemente al otro lado estaba Eva, aunque lamentablemente perdida y la figura de un posible ángel detrás de Adán. La belleza en su elaboración, la nitidez de sus líneas y el dominio de un lenguaje todavía clásico, además de una serie de paralelos tipológicos, fechan este sarcófago en la primera mitad del siglo IV.

TIERRA DE FRONTERAS

La presión visigoda sobre las posiciones bizantinas se hizo ya patente bajo el reinado de Leovigildo y sobre todo bajo Recaredo. Durante esta fase de unificación del poder visigodo se avanza en todos los frentes; los obispados de Begastri caen bajo la autoridad de Toledo, lo cual los convierte de hecho no solo en una ciudad de frontera sino en una auténtica punta de lanza contra los bizantinos, cuyo centro de poder se encontraba en Cartagena. Eso explica tanto la renovación que experimentan la muralla de la ciudad y otros testimonios arqueológicos. En efecto, la riqueza de ciertos ajuares (hebillas, monedas) así como la nueva ordenación arquitectónica de la ciudad que, al parecer, arrasó los niveles anteriores al siglo V, sugieren que Begastri vive en esta época una fase de esplendor sólo equiparable a la experimentada en época ibérica.

De Begastri conocemos una serie de nombres de Obispos por menciones de las actas de los Concilios de Toledo, como son VICENTE, VITIGINIO, GIVERIO, JVAN y PROCVLO. Hay otros que conocemos por la epigrafía, como son VITAL (o VITALIS), datada entre los siglos V y VI, que al parecer recuerda la consagración de una basílica y también al Obispo ODOACRVS por un calco de una inscripción de una mesa de altar de mármol y que conocemos por una transcripción del siglo XVIII. Begastri dispone de gran cantidad de monedas tardías. La inmensa mayoría son monedas datadas a partir del siglo III, lo cual sugiere que su fase de mayor esplen-

dor se sitúa en el Bajo Imperio y no antes. Especial atención merece un Tremis visigodo con la efigie de Recaredo y ceca toledana.

Entre todas ellas destaca LA CRUZ MONOGRAMÁTICA DE BEGASTRI. Se trata de una cruz de bronce que contiene el monograma de Cristo y está unido por una cadenilla a otra cruz más pequeña inscrita en un círculo. La cabecera y los extremos de la cruz principal estuvieron posiblemente unidos por figurillas de delfines simbolizando a los cristianos en torno al salvador. Con las letras alfa y omega formando parte de la plancha de cada uno de los brazos. Estas cruces se usaban, entre otras ceremonias, en la consagración de iglesias y altares. La cronología de esta clase de piezas resulta problemática, aunque su semejanza con otras piezas de bronce, el tema iconográfico y la forma de las letras nos llevaría a datarla entorno a los siglos VI y VII.

CEHEGÍN DESPUÉS DE BEGASTRI. EL ABANDONO DE BEGASTRI

La ciudad visigoda de Begastri caerá bajo dominio musulmán a comienzos del siglo VIII. Por su importancia como sede episcopal, figurará en el Pacto de Tudmir del año 713. Durante al menos dos siglos estará bajo la órbita emiral, entrando en un proceso de abandono y de recuperación de las viviendas visigodas, que se adaptan a sus nuevas formas de vida compartimentándolas o convirtiéndolas en campo de silos. Asimismo, el abandono de algunos espacios del cerro será reaprovechado como enterramientos simples en fosas. La población terminará abandonando Begastri hacia el siglo X, instalándose en un nuevo asentamiento militar en las cercanías, que pasó a llamarse castillo de los Sinhayin controlado por esta tribu bereber, llamada por Almanzor.

Esta fortaleza se transformará a lo largo del siglo XI, tomando el nombre de Cehegín. Por las capitulaciones de Alcaraz (1243), sabemos que pasa al protectorado castellano y se incorpora a la corona de Castilla.

Entre los materiales islámicos recuperados en Cehegín, destaca la colección de la Cuesta de las Maravillas, con espléndidos ejemplares de jarritas con decoración esgrafiada y restos de estampillados.



**Museo Arqueológico de Murcia
Diciembre 2015 / Abril de 2016
Martes a viernes de 10 a 14 h. y de 17 a 20 h.
Sábados de 11 a 14 h. y de 17 a 20 h.
Domingos y festivos de 11 a 14 h.
www.museosdemurcia.com**

www.begastri.regmurcia.com

